

tácitamente reconócese que las últimas, la afirmación de que el amor creaiones de la fantasía no son material, estimado como instintivo otra cosa que reflejo del anhelo es en las civilizaciones más insensibles piritual, fuente de toda superación y bárbaras, es lo menos material humana y, por ende, necesidad que hay en el mundo.» constante de la vida artística. Pero Ese criterio de unidad armónica esto no exime, verdaderamente, de que eleva las posibilidades creada la incomprensible indiferencia con las de la novela a límites insospe que, por lo general, ha venido culchados, no se fundamenta solo en tivándose la novela en orden a si el campo meramente artístico, sino cometido filosófico, expositor de que marca la elevación que ha hecho conceptos en torno a las grandes cho el autor de sus reacciones men potencias del alma y las categorías tales a la piedra de toque de la fundamentales de la relación, y tri Ciencia. Así vemos como aparecen outo a la armonía y equilibrio d también en el prólogo, unas líneas que robustecen las anteriores trans os mismos.

Acaba de publicarse la obra titulada «Los terribles amores de Agliberto y Celedonia», que viene secuencia del relativismo, por vir a constituir un notable acontecimiento por lo que respecta a esa de hoy a creer en la existencia de ideas de referencia en líneas ante una sustancia neutra como última tierra, a más de por otras circunstancias emanadas del autor de la van materia y espíritu como meros mismo, Mauricio Bacaris, escrito accidentes.

español muerto en plena juventud. Lo que en otras muchas produc de la treintena, precisamente horas resueltas de desproporción en antes de la en que un jurado soltre lo intentado y lo logrado, y, por gente discernía a su libro en cues tanto, su natural secuela de falta de tución el Premio Nacional de Literatura, amenidad y atractivo interés, en tura correspondiente al año 1931.

Acaso por primera vez se afronta «Agliberto y Celedonia» es en todo momento te tan conscientemente como apabilleza y armonía, pues aún no se en la producción póstuma por maniera ejemplar la naturalidad nombrada, en cuanto a la moderna literatura española se refiere, el alto concepto de la nueva técnica novelística que podría llamarse integral, por cuanto tiene como honda finalidad originaria articular la teoría del hombre con armonía del cuerpo y del alma, elementos considerados, equivocadamente, como distintos, siendo así que ya Aristóteles proclamó lo sustancial de la forma como apoyo de la eterna armonía. Puede decirse que todo en «Los terribles amores de Agliberto y Celedonia» alienta esa honda preocupación y fervoroso deseo de coordinar intelecto y sentimiento, o sea la sensibilidad al servicio de la razón. El propio autor anticipase a sintetizar, en el prólogo puesto a la obra, las directrices cardinales del

La novela de Bacaris, pues fondo de ésta, o sea lo que podría ser de las creaciones más logradas denominarse subjetiva finalidad de la novelística española contemporánea, que son: «la sugerencia elevadora del género, por su superioridad combatiente de los mitos de la fantasía, como la admiralmente con el fondo facultad mucho más económica de la obra, y su gran calidad elocu previsora de lo que se dice, y, por

ivo ofrece, con soltura y naturalidad, verdadero derroche de metáforas y ejemplar sentido del matiz en todos los momentos, lo mismo más elevados que los delicadamente humorísticos. La personalidad de este malogrado escritor, cuyos comienzos seguimos bien de cerca, adquiere para la posteridad categoría superior, presentándonoslo como un verdadero adalid de la originalidad y superación literarias, cuya memoria ha de ser honrada cada día con más reverenciosos elogios.

ANGEL DOTOR.

El Progreso 14
22/4/32 Lugo.

Vida literaria y artística

Bacaris y la nueva técnica de la novela

Las Letras contemporáneas de casi todos los países han venido ofreciendo, a lo largo de los últimos años, por lo que respecta al género principal, como es la novela, el caso singular de atraer más a los críticos en punto al estudio de su transcendencia y perdurar en el tiempo que por lo que se refiere al análisis de sus creaciones. En la época en que Europa —y el mundo entero— estaban pendientes de la más grande contienda fratricida que desencadenó sobre la Humanidad, fueron numerosas las tendencias y credos, estéticos principalmente, que surgieron, casi todos ellos alentados por las nuevas generaciones que despertaban a la idea en plena era de desorientación y pesimismo.

En ese momento generador de «ismos» condenados al rápido fracaso, teorías oscuras en su mayoría y principios artificiosos, nació la sentencia fatal del periclitar de la novela, que lanzaron, con manifiesta coincidencia, figuras eminentes de algunas naciones, dando así origen no solo a la que podría llamarse escuela derrotista de dicho género, en un comienzo muy numerosa, sino también a esa circunstancia aludida de que a partir de entonces preocupó más la elucubración y la controversia acerca del porvenir de la misma que el estudio formal de su panorama creador.

Pronto se iniciaría una reacción anuladora que hoy puede decirse ha restablecido casi completamente, en el sentir de todos, el concepto fundamental del destino de la novela como género que hizo cristalizar armoniosamente otros seculares, siguiendo el proceso evolutivo de las variantes vitales. Expresa